ESTRENOS DE CINE: Mátame tres veces

25/03/2016



Mátame tres veces —Kill Me Three Times en su título original— es una película australiana que aprovecha unos buenos actores y un guion enrevesado para ofrecernos un divertimento que, siguiendo el estilo de los directores Tarantino y Guy Ritchie, no tiene nada que envidiarle a estos.

Dirigida por Kriv Stenders, esta comedia de acción no se centra en un solo personaje, sino que se diversifica entre varios para deconstruir una historia que, si bien bastante simple en su argumento, tiene una edición que la convierte en harto interesante.

El argumento de *Mátame tres veces* (año 2014), escrito por James McFarland: Charlie Wolfe es un asesino profesional. Es contratado por Jack para matar, por adulterio, a su esposa Alice. Pero cuando va a realizar su tarea, este matón experto contempla, divertido, las torpezas de unos novatos que se le adelantan en la empresa.

Magníficas localizaciones y una música extradiegética divertidísima apoyan con cierto grado de cinismo y humor negro a las historias cruzadas que conforman el guion, que sucede siempre en retrospectiva —algo parecido a lo que hizo Christopher Nolan en *Memento* (año 2000).

Mátame tres veces deviene así un típico thriller de enredo en el que varias historias y personajes van afluyendo hacia un final convergente y rocambolesco. Puede que no tenga el mismo resultado que otras del género (especialmente la mítica trilogía de Guy Ritchie), pero sin duda el viaje es divertido.

Con tan solo la presencia de Alice Braga, Sullivan Stapleton, Teresa Palmer, Callan Mulvey, Luke Hemsworth y Bryan Brown —apenas media docena de actores—, el show lo roba Simon Pegg con su psicótica y divertida interpretación de Charlie Wolfe, que queda bastante lejos de otros papeles del británico, al menos en cuestión de tono, y que nos demuestra su buen hacer como comediante.

El resto del reparto está más o menos a la altura, pero se deja notar mucho menos. En cuanto a su realización y montaje, estamos ante la típica película vibrante a la que solemos estar acostumbrados en este particular subgénero, pero no deja de ser más que correcta.